

TESIS XXV

La inminencia de la revolución. ¿Qué es una situación revolucionaria?

Hemos definido a esta postguerra como la época más revolucionaria que ha conocido la humanidad, la etapa de las grandes victorias y de la expropiación de la burguesía en muchos países. Debido a esta característica, corresponde definir a la etapa como de *revolución inminente*, categoría ésta que se extiende con cada período del ascenso revolucionario. Hasta 1953 la revolución política no estaba planteada como posibilidad inmediata. Empieza a adquirir ese carácter con el gran ascenso de las masas en Alemania Democrática, pasando a Europa capitalista, desde el final de las grandes movilizaciones de la inmediata postguerra (1947) no se produjo ninguna situación revolucionaria. Pero eso cambió con la colosal victoria de las masas portuguesas en 1974. Este es el significado de la categoría de revolución inminente, que abarca a todos los países del mundo, sean capitalistas u obreros.

Esto nos lleva a un importante problema teórico: ¿Qué es una situación revolucionaria? Trotsky basó su clásica definición de las situaciones revolucionarias y prerrevolucionarias en el análisis del Octubre ruso. Según él, una situación prerrevolucionaria reunía tres condiciones, a la que consideraba *premisas o prerequisites* para un octubre: crisis y confusión de la clase dominante, radicalización de la pequeña burguesía —factor al cual le atribuía una importancia enorme—, disposición revolucionaria del proletariado. Existía una situación revolucionaria cuando a las tres condiciones se sumaba una cuarta de carácter subjetivo: la existencia de un partido proletario revolucionario con influencia de masas.

El problema teórico que se nos plantea consiste en que se han producido revoluciones que tuvieron las mismas consecuencias económicas de Octubre —la expropiación de la burguesía— pero fueron dirigidas por partidos oportunistas pequeñoburgueses, no obreros revolucionarios. Como hemos visto, en ciertas circunstancias excepcionales (China, Cuba), la ausencia de un partido bolchevique fue compensada por la agudización de los tres factores objetivos a un grado tal que obligaron a las direcciones pequeñoburguesas (Mao, Castro) a romper con la burguesía por la presión revolucionaria del movimiento de masas.

Reconociendo el hecho de que ha habido un solo Octubre, y que los demás fueron “febreros”, podemos enriquecer el clásico análisis de Trotsky y afirmar que existen dos tipos de situaciones revolucionarias: pre-octubre y pre-febrero. Cada una posee características claramente definidas que la diferencian de la otra. Llamamos *pre-febrero* a la situación que Trotsky definía como prerrevolucionaria, cuando los tres factores objetivos se combinan con la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado. En caso de triunfar, será —como lo demuestra la teoría y lo confirma la historia— una revolución incompleta, con objetivos limitados nacionales, en fin, un “febrero” que expropia a la burguesía y allí se detiene.

En cambio, en el *pre-octubre*, se agrega la presencia dirigente de un partido bolchevique con influencia de masas; si se produce la victoria revolucionaria de “octubre”, entonces no se detiene en la expropiación de la burguesía de su propio país, sino que avanza en la organización y movilización del proletariado mundial, en la extensión de la revolución a todo el orbe.

Este análisis no sólo nos permite explicar los procesos de las revoluciones de febrero y cómo actuar durante e inmediatamente después de ellas, sino que plantea nuevas posibilidades teóricas en la medida en que los partidos trotskistas se fortalezcan, adquieran influencia de masas y con ello se transformen en un factor objetivo de la situación. Estas variantes son fundamentalmente dos, a saber:

Que, debido a la fuerza del partido trotskista, se rompa la secuencia que caracterizó a la Revolución Rusa, produciéndose un octubre sin un febrero previo.

Que, a caballo de una revolución de febrero, lleguen los partidos oportunistas pequeñoburgueses al poder pero, debido a la fuerza del movimiento de masas y del partido revolucionario, la transición de febrero a octubre se lleve a cabo en forma pacífica, incruenta, por una vía reformista.

Se trata de dos posibilidades teóricas que hasta el momento no se han materializado. Que esto pueda ocurrir depende —insistimos— de la fuerza y la influencia de masas que haya adquirido el partido trotskista.

[ANTERIOR](#) [INDICE](#) [POSTERIOR](#)